

# Nacer

## o no nacer

Francia elige la superpoblación.

España premiará la "paternidad consciente".

Favorecer los nacimientos, ¿equivale a evitarlos? ¿Se puede llamar «control de nacimientos» lo mismo a una política natalista que a otra antinatalista? Delicados moralistas discuten estos conceptos y no se ponen de acuerdo. Los más clásicos sostienen que todo aquello que se haga en propagación de la vida será «más moral» que todo aquello que se haga por evitarla; los más modernos, que si se considera que la producción de vida es un hecho natural y espontáneo es tan grave anular esa espontaneidad como estimularla, porque entonces dejará de ser espontánea. Todo es «control». Las nuevas disposiciones del gobierno Pompidou les parecen lamentables. Una familia con tres hijos va a recibir en subsidios familiares unas 3.150 pesetas mensuales; el cuarto hijo les traerá —en forma de clásico pan debajo del brazo— 2.100 pesetas más. A estos nuevos moralistas les parece lamentable que una pareja produzca un hijo más para ganar más dinero, y consideran que es sensiblemente igual al caso de las parejas que no tienen un hijo para gastar menos. En cualquier caso, la identidad hijo-dinero les parece odiosa.

Pero no parece que los moralistas sean muy escuchados. Discuten entre sí, y eso es todo. La palabra la tienen los sociólogos, los economistas, los políticos. Se dividen también en clásicos y modernistas. Los modernistas encuentran una contradicción entre el hecho de que se considera como una amenaza la superpoblación del mundo (1.000 millones en 1850; 2.000, en 1930; tres mil quinientos, en este momento; siete mil, en el año 2000, cuando, según las predicciones de los ecologistas, la producción de alimentos máxima de la tierra podrá alcanzar lo suficiente para mantener sólo a seis mil millones), mientras algunos países, como Francia y España, y otros más, protejan la natalidad. En España, la protección a la natalidad se ha racionalizado en el último Consejo de Ministros en un sentido nuevo: se trata de premiar no sólo la cantidad, sino también la calidad; además del número de hijos se premiará también su educación: en nuestro divertido lenguaje literario-administrativo de ahora se llama a esto «labor promocional de las familias» y «paternidad consciente». En Francia, la cuestión es numérica. Nacían 18,1 gabachos por

mil habitantes en 1964; 16,9, en 1967, y 14,6, ahora. Pompidou quiere que nazcan más.

Algunos sociólogos se preguntan para qué. Los premios a la natalidad, los estímulos demográficos tuvieron su razón y su auge en la época de la infantería y de la agricultura. Hacían falta brazos para las armas y para el arado. Cuantos más tenía una nación, más fuerte era. Los fascismos supusieron una curiosa inversión de factores políticos, propia de su rara doctrina: mientras se trataba de descubrir políticas para dirigir a las masas en crecimiento espontáneo, los fascismos decidieron inventar masas para justificar su política. Pero hoy, la infantería y la agricultura se han sustituido por la bomba nuclear y la automatización electrónica, y las políticas están horrorizadas por las masas y lo que pretenden no es gobernarlas, sino desmasificar, que haya menos masas y más ciudadanos conscientes (propósito aparente del plan español de «paternidad consciente»). La urgencia en reducir niveles demográficos en países subdesarrollados, tarea en la que colabora la ONU y a la que los Estados Unidos dedican gran parte de su presupuesto, parecería contradictoria, puesto que son países que están todavía en el reino de la agricultura y la infantería y pueden necesitar brazos, pero resulta coherente si recordamos que alguien ha llamado a esos países «naciones proletarias», y que, en un vistazo con mucha perspectiva y mucha lejanía, considerando el mundo como una sola nación, las «naciones proletarias» representan la masa que puede dar disgustos, y los países ricos, las minorías, las élites que pueden ser disgustadas: desmasificar a esos países, tender a su menor población es una política a largo plazo, aunque se disfraza con la necesidad de preservar a sus poblaciones del hambre (propósito nada desdeñable, nada irreal, pero que intenta seriamente que no sean tantos que puedan asaltar las despensas de los ricos). Se proponen, pues, métodos contraceptivos o disuasorios (como los de China en su momento antinatalista: retrasar la edad de los matrimonios, crear impuestos para los hijos) para los pobres. No tanto para los ricos, o incluso estímulos natalistas para los ricos que, finalmente, son gentes que compran, son ciudadanos consumistas.

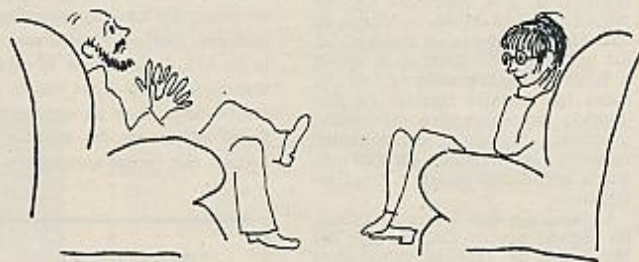
Las razones que alegan los natalistas en Francia, y que han inspirado estas medidas de ahora, son las llamadas —seguimos en el divertido lenguaje— distorsiones en la pirámide de la población. Principalmente, que el número creciente de ancianos debe ser alimentado y sostenido por un número decreciente de jóvenes o, en otras palabras, que la población inactiva aumenta y la población activa disminuye. La idea de matar a los viejos no ha sido sugerida aún, aunque ciertas medidas de eutanasia en Francia y en Gran Bretaña (en un hospital de Londres se descubrió hace poco que los viejos eran abandonados por médicos y enfermeras, como eutanasia pasiva) tienden, consciente o inconscientemente, a eso. A lo cual los economistas responden que los gastos presupuestarios para aumento de natalidad —315.000 millones de pesetas hasta ahora, 14.000 millones más con las nuevas leyes— no se recuperarán nunca por el exceso de nacidos, que las 2.100 pesetas por el cuarto hijo —más las concedidas por los tres anteriores— no suponen un estímulo real —cuesta más caro un hijo—, sino que irán a

## 2 LA EDUCACION DE PALMIRA

Por NURIA POMPEIA Y MANOLO V.



CON EL INCREMENTO DE LA CULTURA SE RETRASA LA REVOLUCIÓN...



...PORQUE SE TRATA DE UNA CULTURA INTEGRADORA QUE DISUELVE LA CONCIENCIA DE CLASE EN EL PROLETARIADO...



...Y ADEMÁS ¡LEÑE! HAY QUE SER SINCEROS...



...¡QUE ASCO, EL DÍA EN QUE LAS MASAS CULTURALIZADAS PUEDAN TENER CONVERSACIONES TAN SUTILES COMO LAS NUESTRAS!

constituir un regalo para quienes de todas maneras iban a tener ese hijo de más. Y que, a la larga, la superpoblación traerá más conflictos, puesto que cuando estos franceses que nacerán ahora lleguen a la edad activa la automatización habrá progresado tanto que lo que producirán será un problema de paro. Otros políticos, en cambio, sostienen que la decadencia de Francia entre las dos guerras —retraso en acceder a la edad industrial— y que incluso la pérdida de la guerra frente a los alemanes fue consecuencia de la deflación natalista de aquella época. Para los modernistas, éstos no son más que resabios y supersticiones. Los problemas de esa época francesa no tienen por qué ser resueltos en esta otra, cuando el planteamiento y las soluciones son otros. Francia tiene noventa habitantes por kilómetro cuadrado (España, 65; Estados Unidos, 22) y esto es más que suficiente.

Las discusiones, en fin, han sido zanjadas por la nueva ley. Los abortos no se legalizan como muchos pretendían (los modernistas pretenden que esta prohibición no es un progreso, puesto que los abortos clandestinos se multiplican y ello ocasiona una mayor pérdida de población femenina, por las malas condiciones, que si fuesen legales, y una pérdida económica muy superior), los contraceptivos siguen en cuarentena, y se estimulan los matrimonios juveniles, los subsidios de natalidad, los gastos de maternidad, los impuestos de soltería, la ayuda a la mujer embarazada y, en fin, todas las medidas clásicas de producción administrativa de niños, mientras, prudente, oscuramente, aumentan las presiones sociales contra la sexualidad estéril o extramatrimonial.

La solución que ahora se apunta en España por un Decreto Ley del Ministerio de Trabajo, cuyo texto aún no conocemos cuando estas líneas se escriben, es, como queda dicho, un principio de racionalización. Podría tratarse, considerado como un apéndice breve y menor a la Ley de Educación, de un intento de producir unos ciudadanos adecuados a la era que se cree que se acerca —técnica, científica, automática, cibernética o como se la quiera llamar—, pero los adelantos periodísticos de este decreto son, por el momento, poco explícitos. Se habla de la «labor promocional desarrollada por las familias y teniendo en cuenta el número de hijos, los ingresos familiares y las demás circunstancias sociales ponderables a todos los efectos». Esta ponderación de las circunstancias sociales hace temer a los suspicaces jóvenes rebeldes que lo que se trate de pagar con estos premios sea el desarrollo de las virtudes de mansedumbre, conformismo y disciplina que ellos consideran contrarias a las virtudes de imaginación, busca de fórmulas, ruptura de moldes y libertad individual que tratan de buscar como solución para los problemas de la edad actual. Es decir, que en vez de una ley desmasificadora se consiga una ley masificadora. No parece que sea ese el alcance del Decreto Ley, cuya fórmula de recompensas no será, sin duda, demasiado importante como para incidir en las alteraciones psicológicas de la sociedad, y que debe considerarse probablemente como un símbolo y como el principio de una idea que bien desarrollada y bien aplicada puede ser interesante y que, en principio, escapa a las ideas mecanicistas de la población que prevalecen en las disposiciones francesas casi simultáneas.

## CINE ESPAÑOL

# Otra vez la Escuela

Las cosas bien dichas encierran un secreto veneno que no pierde su virtud con el paso del tiempo. Esto es lo que ocurre con la frase que Marcelo le dice a Horacio en la explanada de la guardia del castillo de Elsinor una vez que el príncipe Hamlet ha salido en pos de la sombra de su padre: «Algo hay en Dinamarca que huele a podrido». Y esta es la frase que viene primero a la memoria cuando se habla del caso de la Escuela Oficial de Cinematografía. El lector recordará (ver TRIUNFO, número 422) que el curso pasado terminó, como suele decirse y por acudir a una cita menos pomposa que la anterior shakesperiana, «como el rosario de la aurora». Expulsiones de alumnos, abandono y renuncia de profesores, negativa de los alumnos a examinarse, en solidaridad con sus compañeros expulsados, etcétera. El panorama docente de la E. O. C. durante el curso que terminó a principios del pasado verano tuvo el carácter de un verdadero caos. En el informe de los alumnos de la Escuela que recogí entonces en estas

páginas, y que en ningún momento fue desmentido, se daban algunos significativos detalles de la calamitosa marcha de las actividades de este centro. Posteriormente, durante el verano, se habló de que la Escuela iba a ser transformada y llegó a decirse que quedaría integrada en una facultad universitaria. Esto no se ha cumplido y la situación de la E. O. C. continúa siendo, al parecer, tan caótica como antes. Esto es, al menos, lo que sugiere la lectura de un nuevo informe, preparado esta vez por los alumnos aspirantes al ingreso en la Escuela.

Leyéndolo, uno llega a la conclusión —evidentemente kafkiana— de que, por una parte, el curso anterior no ha terminado todavía para la mayor parte de los alumnos y, por otra parte, el actual curso no ha comenzado tampoco. En efecto. El curso pasado no hubo exámenes ni se realizaron, en general, las necesarias prácticas. Los alumnos no saben en qué situación académica se encuentran. Pero, además, lejos de haberse comenzado el nuevo curso en la fecha reglamentaria de primero de octubre, a estas alturas de noviembre (cuando escribo estas líneas), no se ha abierto aún la matrícula que debería haberse abierto en la segunda quincena del pasado mes de septiembre. Por otro lado, la convocatoria de ingreso para este curso no se hizo en la fecha reglamentaria (junio), sino tres meses más tarde (septiembre), ni se dio a esta convocatoria la publicidad

que requieren las disposiciones legales. Hay un recurso, cuya fotocopia adjunta al informe, solicitando la nulidad de pleno derecho de esta convocatoria, basado en las Ordenes Ministeriales y demás disposiciones que regulan esta materia. Por otra parte, según acta notarial que igualmente adjunta, resulta que en el Tablón de Anuncios de la E. O. C. en que aparece la convocatoria de exámenes de ingreso no figura la composición de los temarios que han de entender y calificar los exámenes, «con lo que no cumple el requisito de publicidad que exigen los artículos 46-2 y 48-2 de la Ley de Procedimiento Administrativo».

Se añaden a estos extremos todavía fuera ya del campo de lo estrictamente jurídico, algunas anomalías y «irregularidades», como, por ejemplo, la que se exige a los aspirantes al ingreso en los primeros ejercicios, un test de estabilidad emocional que parece llamado a desempeñar el papel de un detector de inquietudes. Teniendo en cuenta que la creación artística, en cinematografía como en cualquiera de las artes, es inseparable de cierta «inestabilidad emocional», la introducción de ese test-filtro no puede aportar nada bueno para el futuro del cine español. Por más que, con test o sin él, y dada la situación de la E. O. C., las perspectivas de los estudios cinematográficos en España son sobradamente inciertas y azarosas. ■ LUIS C. RANDELL.

## ¿CRONICAS DE LA ERA LUNAR?



¿Qué pasa con las "Memorias" de Kruschef? ¿Son memorias? ¿Son recuerdos? ¿Son memorias que no recuerda haber escrito? ¿Son recuerdos de los que no tiene memoria? ¿Son auténticas? ¿Son falsas? ¿Por qué dicen unos que son falsas y otros que son auténticas? ¿Por qué, si el propio interesado dice que son falsas, se insiste en que son verdaderas? ¿No lo sabe él mejor que nadie? ¿O es que el señor Kruschef puede decir que son falsas siendo verdaderas? ¿Ha perdido la memoria el señor Kruschef y no se acuerda de que ha escrito sus Memorias? ¿O pueden los otros decir que son verdaderas cuando, en realidad, son falsas? ¿Cómo se puede cometer tan extraño error? ¿Quién anda desmemoriado? ¿Kruschef o los otros? ¿Se trata de un caso de amnesia grave o pasajero? ¿Será que son verdaderas y falsas a la vez? ¿Qué será, será, será?

¿Qué pasa, por otra parte, en Oriente Medio? ¿Hay Federación o no hay Federación? ¿Y los "Mirages"? ¿Seguirá Francia vendiendo "Mirages" a Libia? ¿Es Pompidou un revolucionario? ¿O lo que pasa es otra cosa? ¿En qué anda lo de Siria? ¿Cuántos miles de hermanos palestinos, por cierto, mataron los hermanos árabes de Jordania? ¿Es verdad que unos quince mil? ¿Pero no habíamos quedado en que el enemigo era Israel? ¿En qué quedamos?

¿Y la "SALT"? ¿Cómo va? ¿Y la explotación galopante? ¿Bien? ¿Qué pasa con el discurso del Papa en la FAO? ¿No pasa nada? ¿Y aquello del Vietnam? ¿Cómo anda? ¿Todavía no han descubierto los americanos, entre tantos norvietnamitas, a ningún vietcong? ¿Serán fantasmas los vietcongs? ¿Y qué tal China, hombre? ¿Resulta, por fin, que no son

tan malos? ¿Son malos, pero menos, como los rusos de un tiempo a esta parte? ¿Y Cuba? ¿Qué pasa en Cuba? ¿Parece que tampoco eran tan malos?...

¿Y el Mercado Común? ¿Por qué, ahora que se ha muerto del todo De Gaulle, no entra Gran Bretaña en el Mercado Común? ¿O es que la culpa no la tenía De Gaulle?

¿El Pakistán?... ¿Por dónde cae eso? ¿Qué significan 700.000 muertos en el Pakistán? ¿Cuál es el equivalente emocional europeo de 700.000 muertos en el Pakistán? ¿7.000 muertos? ¿700 muertos? ¿70 muertos? ¿Y muertos?...

¿Y la Luna? ¿Es verdad que hay un "600" ruso en la Luna? ¿Habrá pronto embotellamientos en la Luna? ¿Es cierto que las ranas no sirven para cosmonautas? ¿Y Urtain? ¿Sirve para boxear o no? ¿Y qué pasará el domingo? ¿Ganará el Madrid? ¿Ganará este año la Liga el Barcelona? ¿Está fregando platos "El Córdoba" en Londres? ¿Cómo se puede vivir con semejantes incertidumbres?

¿Hay diamantes en Málaga? ¿Hay petróleo en todas partes? ¿Funciona el motor de agua? ¿Esto qué es? ¿Es Jauja? ¿Qué quiere decir el "slogan" ese de que España es un lujo al alcance de todos? ¿Qué significa todos? ¿Están incluidos en él "todos" los españoles? ¿Todos?...

¿Es ésta, realmente, una crónica lunar? ¿Será auténtica? ¿Será apócrifa, como las Memorias de Kruschef, salvadas sean las distancias? ¿Es el Mundo, en sí, auténtico o apócrifo? ¿Cuándo podrá uno salir de tantísima duda? ¿Qué es hoy? ¿A cuántos estamos? ¿Qué hora es? ¿Y si firmáramos? ■ PABLO DE LA HIGUERA?